

La tortita cara sucia

En la ciudad de Esquina, había una pequeña torta llamada Cara Sucia. Era de Esquina, olvidada y descuidada, cubierta de migas y manchas. Pero Cara Sucia tenía un sueño: ser la presidenta de las “4 Harinas”, el club más exclusivo de panes y facturas de la ciudad.

Cara Sucia creció en la calle, rodeada de basura y abandono. Pero siempre tuvo una chispa de esperanza en su corazón. Se pasaba los días soñando con un futuro mejor, donde las panes pudieran vivir en armonía y prosperidad.

Un día, las “4 Harinas” anunciaron que necesitaban una nueva presidenta. Cara Sucia se presentó como candidata, pero todos se rieron de ella. “¿Una torta sucia como presidenta?”, se burlaban. “¿Qué sabe ella de liderazgo?”, decían.

Pero Cara Sucia no se rindió. Empezó a limpiarse, a arreglarse y a mostrar su verdadero potencial. Habló con los panes y facturas de la ciudad, escuchó sus problemas y les ofreció soluciones. Prometió unir a todas ellas y hacer que Esquina fuera un lugar mejor para todos.

La campaña electoral fue dura. Los otros candidatos eran poderosos y con contactos. Pero Cara Sucia tenía algo que ellos no tenían: corazón. Y los panes y facturas de la ciudad empezaron a notarlo.

El día de las elecciones llegó, y Cara Sucia ganó por un margen sorprendente. Los panes y facturas de la ciudad celebraron, y Cara Sucia se convirtió en la presidenta de las “4 Harinas”.

Con su liderazgo, la ciudad de las panes prosperó. Cara Sucia fomentó la unidad, resolvió conflictos y trajo prosperidad a la ciudad. Y se convirtió en un símbolo de que incluso lo más olvidado puede brillar con fuerza y determinación.

FIN

valennox